



**SECRETARIA DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 042**



**LA VIOLENCIA PSICO-EMOCIONAL Y SU REPERCUSIÓN
EN EL APRENDIZAJE DE LOS NIÑOS DE NIVEL PRIMARIA
DE ZONA RURAL**

MARÍA ISOLINA UCO VELÁZQUEZ

CIUDAD DEL CARMEN, CAMPECHE, 2013



**SECRETARIA DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 042**



**LA VIOLENCIA PSICO-EMOCIONAL Y SU REPERCUSIÓN
EN EL APRENDIZAJE DE LOS NIÑOS DE NIVEL PRIMARIA
DE ZONA RURAL**

**TESINA
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN EDUCACIÓN BÁSICA
PLAN 94**

**PRESENTA:
MARÍA ISOLINA UCO VELÁZQUEZ**

CIUDAD DEL CARMEN, CAMPECHE, 2013

DEDICATORIA

A MI DIOS.

Por permitirme llegar hasta este punto y haberme dado salud para lograr mis objetivos, además de su infinita bondad y amor.

A MIS PADRES Y ABUELITOS.

Que por sus buenos consejos y apoyo incondicional me motivaron a seguir adelante.

A MIS HIJOS Y ESPOSO

Freddy, Leydi, Aylín Por ser lo más grande y valioso que dios me ha regalado quienes son mi fuente de inspiración. Junto con mi esposo me apoyaron y me permitieron sacrificar el tiempo que podría dedicarles.

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN.....	6
 CAPÍTULO I. LA VIOLENCIA	
1.1 Origen del término violencia.....	10
1.2 Tipos de violencia.....	11
1.3 Manifestaciones de violencia.....	17
1.4 Violencia psico-emocional en el aula.....	20
1.5 Bullyng.....	23
 CAPÍTULO II. FACTORES QUE ORIGINAN LA VIOLENCIA PSICO-EMOCIONAL	
2.1 Las adicciones.....	32
2.2 Las carencias laborales y económicas.....	35
2.3 La discriminación.....	37
2.4 El acoso y el abuso sexual.....	39
 CAPÍTULO III. LAS CONSECUENCIAS PSICO-EMOCIONALES DE LA VIOLENCIA EN LOS NIÑOS DE EDUCACIÓN PRIMARIA	
3.1 La autoestima.....	43
3.2 Los niños problema.....	46
3.3 El bajo rendimiento escolar.....	49

3.4	La deserción escolar.....	50
3.5	La violencia, un obstáculo escolar.....	52
		54
	CONCLUSIÓN.....	
	BIBLIOGRAFÍA.....	57

INTRODUCCIÒN

La violencia psico-emocional se ha convertido en uno de los temas más polémicos de los tiempos actuales. El hecho de que las aulas de clase sean cada vez menos seguras es algo que preocupa no sólo a los docentes y padres de familia, sino a las autoridades en general, por la simple razón de que este problema no está limitado al ambiente escolar.

Hoy en día, los estudiantes echan mano de la tecnología para acrecentar la ola de violencia a través de las redes de comunicación, como el internet; siendo la violencia psico-emocional la más frecuente, identificándola como actos u omisiones que se expresan a través de prohibiciones, coacciones, condicionamientos, intimidaciones, amenazas, actitudes devaluatorias y de abandono, insultos, burlas, silencio y gestos agresivos. Las agresiones de este tipo tienden a humillar, ofender y asustar a las y los educandos. Tienen graves repercusiones en la autoestima, seguridad y estabilidad emocional, desencadenando en el agredido estados de ansiedad e incluso depresión, lo que llega a dificultar la integración de éste en el medio escolar y el desarrollo normal del aprendizaje; a su vez el agresor aprende que por medio de la violencia puede llegar a lograr sus metas, tomando decisiones impulsivas.

El problema de la violencia es más amplio de lo que se cree. Por lo que tanto en el medio rural como en el urbano se ven abrazados por la violencia que afecta la vida de quienes se involucran tanto del agresor de la víctima como a los demás de la familia.

En el medio rural es más factible y notorio observar actos de violencia intrafamiliar por las condiciones que presenta: se conservan las tradiciones y costumbres; la familia a pesar de todo está más integrada y trabaja más unida; la emigración por carencias laborales y económicas, el alcohol es predominante en la vida del medio rural. Por lo consiguiente se puede afirmar que la violencia gana terreno en todos los medios y niveles de la sociedad, se pierde seguridad, tranquilidad y confianza pero la

violencia intrafamiliar se origina a partir de los factores externos a los que se somete la familia: las condiciones, la discriminación, el acoso y el abuso sexual como las carencias económicas que aplastan a la mayoría de las familias del medio rural.

La violencia intrafamiliar deja huellas profundas en las víctimas, quienes comienzan a reflejar actitudes y comportamientos de frustración y que llegan a ser problemáticas.

El presente trabajo tiene como objetivo realizar un análisis de las causas y las consecuencias que trae consigo la práctica de la violencia psico-emocional en los educandos de nivel de educación básica del medio rural.

La investigación consta de tres capítulos con sus respectivos subtítulos, los cuales se encuentran enmarcados de la siguiente manera:

En el capítulo uno, se hace una referencia detallada del término violencia considerando su etimología, del mismo modo se pueden observar descritos los distintos y variados tipos de violencia, considerados como tal en la actualidad, en este mismo apartado se encuentra una amplia referencia de las principales manifestaciones de violencia que se pueden identificar en diferentes ambientes, pero especialmente en las instituciones escolares, por último pero no menos importante se exponen los rasgos a considerar como actos de violencia psico-emocional en el aula y sus repercusiones en el proceso enseñanza-aprendizaje.

El capítulo dos se enfoca principalmente a hacer un diagnóstico del conflicto que ocupa el eje central de este trabajo, razón por la que se aborda ampliamente el tema referente al bullying, así mismo se habla del lento aprendizaje que se manifiesta en los resultados del proceso enseñanza-aprendizaje y el cual es originado por diversas causas, haciendo énfasis especial en los actos de violencia identificados y descritos en el capítulo anterior, se concluye este capítulo con la exposición de la forma pertinente de abordar la problemática planteada como motivo del presente trabajo.

El último apartado del presente, contiene lo referente a las diversas y adecuadas estrategias utilizadas para dar un tratamiento correcto al problema en cuestión, también se hace mención de una autoevaluación, la cual resulta de suma importancia en la valoración del trabajo realizado y los resultados obtenidos, lo cual permite identificar las fortalezas y las debilidades, que permitan replantear la labor docente e implementar las acciones más adecuadas.

Se incluyen también las conclusiones y sugerencias a las que se llegaron al terminar la investigación. Esperando que todo lo expuesto en el presente sea un granito de arena que sirva al lector de ayuda y estímulo de superación, para el logro de mejores y mayores resultados en la labor que realice.

CAPÍTULO I
LA VIOLENCIA

1.1 Origen del término violencia

El término de Violencia y su raíz etimológica remite al concepto de “Fuerza” Corsi (1994), define a la violencia, en sus múltiples manifestaciones, como una forma de ejercer el poder mediante el empleo de la fuerza (física, psicológica, económica, política) e implica la existencia de un “arriba” y un “abajo”, reales o simbólicos, que asumen roles complementarios: padre - hijo, hombre - mujer, maestro - alumno, patrón - empleado, joven- viejo.

La violencia es una acción ejercida por una o varias personas en donde se somete de manera intencional al maltrato, presión, sufrimiento, manipulación u otra acción que atente contra la integridad tanto físico, psicológica y moral de cualquier persona o grupo de personas.

La violencia escolar muchas veces pasa por inadvertida por los maestros y autoridades educativas permitiendo que los niños o niñas violentos intimiden libremente y en forma reiterada a otros/as, provocando serias repercusiones en la conducta de la víctima, como ansiedad, baja autoestima y bajo rendimiento escolar, perjudicando la calidad de sus relaciones interpersonales en el marco de la comunidad educativa en general.

Sea cual fuere el origen último de la violencia: opresión social, frustración, aprendizaje o que el ser humano traiga una carga genética milenaria que derive en conductas violentas, lo cierto es que hoy en día existen ciertos disparadores que permiten a la violencia emerger y fluir con mayor facilidad. Estos son el alcohol y las drogas, a los que por desgracia cada vez se está más expuesto.

Una vez descrita de manera breve este panorama, cabe mencionar que no se debe ignorar que como maestro existe el libre albedrío de cátedra, que tienes que ser justo, al igual que tienes que aplicar la ética ante todo, esta cuestión solo es un asunto individual, porque aunque carece de precisión, la realidad es que de alguna

manera el maestro si ejerce violencia en el salón de clase porque existe sin que él se dé cuenta o tal vez se percata pero es su modo operandi, al atender a un alumno mejor que a otro, dedicarle más tiempo o enfocarse con ciertos alumnos más que otros.

1.2. Tipos de violencia

Hablar de violencia, es hablar de actos de amenazas o hechos psicológicos, físicos, sociales, políticos, culturales o económicos, realizados por los y las jóvenes, quienes ejercen con intención su fuerza o poder sobre otras personas, causándoles daños psicológicos y en su desarrollo, daños físicos (lesiones, agresiones, muertes, etc.) y privaciones (sociales y materiales).

Con la intención de tener una idea más clara de la violencia en sus diversas manifestaciones a continuación se enumeran los diferentes tipos de ésta, de acuerdo con Barruecos (1997).

1. La violencia auto-infligida, es aquella violencia psicológica, emocional o física que se aplica uno mismo, en donde el perpetrador (victimario) es a su vez la víctima del acto (autopresión, subvaloración, baja autoestima, pensamientos suicidas, intentos de suicidio, suicidio consumado; automutilaciones, autoagresiones).

2. La violencia interpersonal, es la violencia impuesta por otra persona o un número pequeño de individuos. Se divide en dos sub-categorías:

a) la violencia familiar y de pareja: esto es, la violencia que se produce, sobretodo, entre los miembros de la familia o de la pareja, y que por lo general, aunque no siempre sucede en el hogar;

b) la violencia comunitaria: es la que se produce entre personas que no guardan parentesco y que pueden conocerse o no, y sucede por lo general fuera del hogar.

3.-Violencia domestica o intrafamiliar, es la que se ejecuta en el ámbito doméstico o familiar, es conocida como violencia intrafamiliar, es un tipo de violencia que por sus características es invisibilizada por que se da en el espacio de los afectos, de los sentimientos, de lo privado. Está constituida por todas las agresiones físicas, psíquicas y sexuales que se sufren dentro de la familia y es encubierta dentro de la sociedad, por los patrones culturales e ideológicos que se manejan, por lo que se legitima y se manifiesta a través de:

a) Violencia hacia la mujer, es la forma más común de violencia que existe en la actualidad y este tipo de violencia se da principalmente en el hogar o en la familia. Las investigaciones hechas por diferentes medios demuestran sistemáticamente que una mujer tiene mayor probabilidad de ser lastimada, violada o asesinada por su compañero actual o anterior, que por otra persona.

Los hombres pueden patear, morder, abofetear, dar un puñetazo o tratar de estrangular a sus esposas o compañeras; les pueden infligir quemaduras o tirar ácido en la cara; pegar o violar, con partes corporales u objetos agudos; y usar armas letales para apuñalarlas o dispararles. En muchos casos las mujeres son lesionadas gravemente, asesinadas o mueren como resultado de sus lesiones.

b) Violencia de género, la violencia de género está encaminada a crear un modelo de mujer. Desde edades tempranas, las mujeres interiorizan por las prácticas educativas familiares la necesidad de ser sumisas y obedientes y de no manifestar sus malestares o preocupaciones. La interiorización de estas representaciones se realiza merced a procedimientos correctivos severos. Estas experiencias previas al matrimonio posibilitan relaciones de violencia domestica y sobre todo una actitud pasiva frente a esta violencia, no solo de la mujer víctima, sino también los hombres, la familia e inclusive de la comunidad.

4. Violencia cotidiana, es la que se sufre diariamente y se caracteriza básicamente por el no respeto de las reglas, no respeto en la fila, maltrato en el transporte público,

la larga espera para ser atendido en los hospitales, al mostrarse indiferentes al sufrimiento humano, los problemas de seguridad ciudadana y accidentes. En algún momento si no se previene todos y todas van siendo parte de una lucha cuyo escenario se convierte en una selva urbana.

5. Violencia física, esta se caracteriza por el uso de la fuerza para intimidar, controlar o forzar a las personas a hacer algo en contra de su voluntad y que atenta contra su integridad física. Es la que se comete directamente en el cuerpo de una persona por lo que es fácil de observar es todo acto de agresión intencional que ocasione daños a la integridad física de la persona (niño, niña, adolescente, joven, hombre y mujer) con el fin el someterla o someterlo. Este maltrato puede provocar lesiones como traumatismos, hematomas, cortaduras, quemaduras, fracturas o la muerte.

6. Violencia psicológica, esta se ejerce en todos los ámbitos de relacionamiento humano y se manifiesta de las siguientes maneras. Se trata de cualquier acción, comportamiento u omisión intencionado que produce sufrimiento y pretende ser una medida de control que amenaza la integridad o el desarrollo de la persona. Se expresan a través de prohibiciones, coacciones, condicionamientos, intimidaciones, amenazas, actitudes devaluatorias y de abandono, insultos, burlas, silencio y gestos agresivos. Las agresiones de este tipo tienden a humillar, ofender o asustar a las persona y tienen graves repercusiones en la autoestima, seguridad y estabilidad emocional.

7. Violencia sexual, este tipo de violencia se manifiesta cuando se subordina a personas con menor poder, obligándola a satisfacer los deseos sexuales del abusador (normalmente hombre). Se manifiesta con el abuso y acoso sexual que se dirige a niñas, niños, mujeres, hombres jóvenes y adultos. Cabe mencionar que en la mayoría de las veces los abusos sexuales a menores son realizados por parientes y familiares cercanos, dentro de este parámetro el incesto es uno de los grandes problemas

8. Violencia económica o laboral, se refiere al control y limitación de recursos económicos, condicionándolos y realizando acciones que impiden el acceso a bienes o servicios que ponen en peligro la sobrevivencia o el bienestar de la persona, las mujeres y los hijos e hijas. Por medio del control del dinero, la persona abusa y se aprovecha de la inseguridad de otra mientras tanto la violencia laboral es la que se realiza en el ámbito de trabajo; se manifiesta en: bajo nivel salarial, condicionamiento por edad, horarios de trabajo sin limitaciones, asignación de trabajo que no están de acuerdo con sus edades, abusos de los compañeros y compañeras mayores, condiciones inhumanas y de insalubridad, maltratos y agresiones.

9. Violencia étnica, este tipo de violencia se manifiesta principalmente en la discriminación hacia los y las indígenas, y a la exclusión de estos grupos en el desarrollo de sus comunidades, se convierte en la forma más usada de violencia cultural. El uso de un solo idioma (el español) y la imposición a que los y las indígenas lo usen como idioma oficial, el no reconocimiento de sus idiomas, el que los procesos administrativos, educativos y judiciales del Estado sean en español, la discriminación por el uso de los trajes indígenas, la imposición de una religión y la satanización de su religión y creencias, son algunas de las formas en que se aplica este tipo de violencia, que deviene desde la invasión, hasta en estos días.

10. Violencia cultural o ideológica, Este tipo de violencia es transmitida por los medios de comunicación como: revistas, televisión, periódicos, radio, etc. Con la transmisión de mensajes violentos como única forma de la resolución de las diferencias y los conflictos. Estos mensajes no toman en cuenta la diversidad cultural que existe en un determinado país, estado o región, propiciando la discriminación étnica, la utilización y la exclusión social.

11. Violencia política o estatal, se ejerce mediante las acciones que se realizan a través de las instituciones que conforman el Estado y se manifiestan concretamente en la violación de los Derechos Humanos. La falta de protección al desarrollo y el bienestar de la persona humana y la ausencia de mecanismos jurídicos de

protección a sectores de la población como lo es la violencia contra la mujer, el maltrato o negligencia contra los niños y las niñas, son las formas institucionales en que se manifiesta ese tipo de violencia. El Estado aplicó políticas de represión en contra de la población civil, cometiendo desapariciones forzadas, ejecuciones extrajudiciales, genocidio y etnocidio, siendo las víctimas mujeres, hombres, niños y niñas, principalmente de las comunidades indígenas, violando expresamente los derechos humanos de estas personas. Todas estas acciones dan como resultado lo que hoy se conoce como violencia colectiva, la cual es ejercida por el Estado, por contingentes políticos organizados, por tropas irregulares o por organizaciones terroristas.

12. Violencia delincencial, este tipo de violencia son el medio que las personas utilizan para alcanzar principalmente un fin económico o material, dañando la integridad física y psicológica de otras personas. Los objetivos que se persiguen se consiguen a través de medios ilegales (tipificados en el Código Penal), tales como el robo (de todo tipo), estafa, chantaje, narcotráfico, cobro de impuesto, control de territorios, secuestros, los cuales principalmente se realizan utilizando armas de todo tipo, en la actualidad se ha generalizado el uso de arma.

Un alto porcentaje de estos hechos tiene como consecuencia lesiones graves y gravísimas, hasta llegar al homicidio o asesinato, durante los últimos años se han utilizado métodos de tortura y muerte, que denotan el salvajismo alcanzado en este tipo de hechos.

La razón de exponer en los párrafos anteriores los diferentes tipos de violencia, permite hacer un análisis más profundo de sus causas y consecuencias encontrando a la vez elementos o variables de la violencia, es decir, las distintas dimensiones de ésta, lo que permite ubicar y delimitar contenidos y formas de ejercicio específicas de la violencia que se presentan en los niveles individual, interpersonal y colectivo. A saber, las principales expresiones de violencia serían: la violencia física, la violencia económica, la violencia sexual y la violencia psico-emocional.

Por violencia física se entiende todo acto de agresión intencional que causa un daño a la integridad física, se incluyen golpes de cualquier tipo, en cualquier parte del cuerpo, rasguños, heridas, aventones, mutilaciones, cachetadas, pellizcos, mordidas, jalones de cabellos, entre otros.

Por violencia económica se entiende el uso del poder económico para dominar, apropiarse o destruir el patrimonio de la pareja, un familiar o un conocido. Este abuso se manifiesta mediante el control, limitación, negación, manejo inequitativo de recursos económicos o monetarios; así como impedir el acceso a bienes y servicios que pongan en peligro la sobrevivencia de algún miembro de la familia, e impedir a alguien realice actividades remuneradas o de superación personal.

La violencia sexual se manifiesta con acciones u omisiones que amenazan, ponen en riesgo o lesionan la libertad, seguridad, integridad y el desarrollo psicosexual. Van desde miradas o palabras lascivas, hostigamiento, prácticas sexuales no voluntarias y dolorosas (toqueteos sin consentimiento, obligar a tocar genitales o a ver cómo el agresor se toca, exposición y exhibición a imágenes pornográficas) acoso, violación, explotación sexual comercial, trata de personas para la explotación sexual o el uso denigrante de la imagen de las personas.

Siendo la violencia psico-emocional la razón o motivo del presente trabajo y la cual se entiende como el conjunto de acciones u omisiones que causan daño no necesariamente perceptible a simple vista; y el principal objetivo de estas acciones u omisiones son desvalorar, intimidar y/o controlar acciones, comportamientos y decisiones de otros/as. Manifestándose como coacciones, prohibiciones, intimidaciones, condicionamientos, insultos, amenazas, celotipia, desdén, indiferencia, descuido reiterado, chantaje, humillaciones, comparaciones denigrantes, abandono o actitudes devaluatorias, o cualquier acción que provoque alguna alteración a la autoestima y la estabilidad psico-emocional de cualquier sujeto (persona) sobre la cual se ejecuten.

1.3 Manifestaciones de la violencia

En sus múltiples manifestaciones, la violencia siempre es una forma de ejercicio del poder mediante el empleo de la fuerza (ya sea física, psicológica, económica, política, social etc.) e implica la existencia de traumas reales o simbólicos que adoptan habitualmente la forma de roles complementarios: padre – hijo, hombre – mujer, maestro – alumno, patrón – empleado, joven – viejo, etcétera.

Evidentemente, las experiencias relatadas hablan las claras vivencias acerca de las comprensiones que las sustentan y que hacen hincapié en los aspectos esenciales de la violencia como manifestación del comportamiento mental dentro de la institución, que se expresa en el campo de las relaciones interpersonales, a saber:

Se manifiesta en la interacción con los otros alumnos y tiene una consecuencia negativa sobre aquellos en los que recae, pudiéndose distinguir un tercer rasgo, asociado al uso de la fuerza.

Es importante que se llegue a comprender que tratándose del trabajo de la escuela, el papel que juegan los maestros o profesores reviste una importancia central y que además es indispensable una excelente preparación para desempeñar correctamente el papel que corresponde como tal y poder identificar, entender y determinar las causas y las consecuencias de la problemática en cuestión y trazar acciones, cuya implementación práctica coadyuve a la erradicación del problema, de eso depende el éxito tanto personal como profesional, al igual que el ético, ya que esto no consiste solo en implementar en este rubro valores y principios, sino además hay que implementar una serie de acciones y estrategias que permitan erradicar este problema en las instituciones.

Los maestros en la institución educativa son los máximos responsables de que la dirección del proceso pedagógico apunte hacia una ruta segura y, sobre todo, quienes tienen la encomienda de contribuir a convertir los centros escolares en

espacios adecuados para el aprendizaje de la convivencia, la tolerancia, la solidaridad, el respeto a los derechos humanos, la no violencia el amor, a la paz.

Además, cabe mencionar que durante el desarrollo del proceso pedagógico independientemente de ser responsables del mismo, se es partícipe e indiscutiblemente de proporcionar oportunidades a las víctimas.

Para la mayoría de las personas está claro que una agresión física, un insulto, o una lesión constituyen comportamientos violentos, pero la concepción actual de este término es mucho más amplia y va más allá del desprecio, la subestimación, la intolerancia, el silencio y las humillaciones de las que son objetos en diversas circunstancias y momentos las niñas, los niños y cualquier otra persona sin importar el género o la edad de los mismos.

Esta es una de las muchas dificultades a las que se enfrentan las y los docentes, y todos los agentes que intervienen en el proceso educativo, al analizar los fenómenos de violencia en las escuelas, por lo que se propone que se dote y capacite al profesorado de herramientas y estrategias que le permitan identificar y prevenir mediante diversas estrategias y acciones, aquellos comportamientos violentos que se pueden manifestar en el transcurso del proceso pedagógico; y los cuales no pueden ser atendidos correctamente porque se carece de conocimientos y capacitación oportuna y adecuada para dar tratamiento a este problema.

La violencia institucional escolar debe comprenderse como la que se manifiesta en el contexto de la escuela y abarca cualquiera de las aristas que posee; bien hacia sí mismo, en el campo de las relaciones interpersonales alumno-alumno, alumno-profesor, profesor-profesor, alumnos-profesores-directivos y hacia el entorno o desde este hacia el individuo. En definitiva la convivencia en las escuelas no es todo lo deseable que se quisiera y desde luego aunque en apariencia existe un ambiente en el que se acepta, respeta y tolera a otros (al o los diferentes), las instituciones no

escapan a situaciones en las que se manifiestan actos de violencia entre los diversos agentes que intervienen en el proceso educativo.

A esto también se le suma otra complejidad, que en su caso lo analizo como un agente externo ya que por la delicadeza del asunto requiere también de un extenso trato, me refiero al desapego o abandono de los padres en sus obligaciones educativas con los hijos, la desmotivación de los alumnos y la excesiva burocratización de los centros escolares, ya que se contribuye al deterioro de la convivencia en los centros donde los insultos las amenazas, las peleas, el rechazo, la marginación, etc., se están convirtiendo en algo habitual y común.

Con este panorama de conflictividad, indisciplina y violencia escolar que se manifiestan cada vez más frecuente que en los centros escolares (se puede decir que en todos los niveles), la vida de los educandos se está volviendo incomoda para los miembros de la comunidad educativa, tornándose el ambiente escolar poco o nada adecuado para un buen desarrollo de los procesos de enseñanza-aprendizaje.

En la actualidad existen escuelas en las cuales se emplean y funcionan bajo el uso de estrictas normas de disciplina, empleando una pedagogía tradicional, modelos que resultan inadecuados y obsoletos, anticuados, para las características socio-culturales de los tiempos actuales, convirtiéndose en acciones que contribuyen de este modo a generar en los escolares: rechazo hacia las normas escolares, etc. Todo esto depara a su vez en un aumento de las situaciones disruptivas y de violencia psico-emocional en las escuelas.

En la práctica escolar cotidianamente se vuelve evidente esta situación problemática, resultado difícil controlar los impulsos de los alumnos, los cuales en muchas de las veces terminan generándose en el conflicto, esto trae consigo la falta de comprensión, y la apatía en clase, o entorpeciendo la concentración de ellos, cuando alguien hacia un comentario fuera de lugar, y se perdían o se salía de control

la actividad, pero sobre todo era difícil describir las expresiones de los mismos a alumnos cada vez que se acontecían estos sucesos.

La violencia se origina en la falta de consideración hacia la sociedad en que se vive, si se crea mayor conciencia en los individuos, la violencia no es la mejor forma de alcanzar las metas, de seguro la sociedad crecerá y se desarrollaría mejor.

El tema de violencia psico-emocional siempre fue al principio muy confusa, ya consideraba que la violencia, medio que debiera estar ya desterrado en una sociedad civilizada; esta sigue actuando como si fuera el único medio, del cual unos pocos hacen oír su voz, mientras que la mayoría, perjudicada, ha de seguir aguantando, arrastrando conflictos que son nocivos para la sociedad en general.

Considerar que los maestros o educadores no tienen por qué hacer de psicólogos, no obstante, sí que pueden aprovechar algunos de sus principios aplicados para desempeñar labor de detección con mayor eficiencia y capacidad. El objetivo era poder minimizar las conductas negativas que suponían un gran desgaste y para la clase una alteración del rendimiento.

No cabe duda que la violencia en la familia es la base de tanta violencia. Se detecta a diario como madres y padres dañaban tanto física, como psicológicamente, dando malos ejemplos a sus hijos, futuras personas violentas, por lo general en clase los niños repetían las conversaciones hirientes y ofensivas que sus propios padres hacían en contra de algún compañero del salón o de algún miembro de la familia de estos, una vez expuesta era causa de vergüenza para el alumno al que se le ridiculizaba frente al grupo, estos comentarios más que a los niños eran las niñas las más afectadas.

1.4 Violencia psico-emocional en el aula

Este tipo de violencia es la más frecuente y consiste en actos u omisiones que se expresan a través de prohibiciones, coacciones, condicionamientos, intimidaciones,

amenazas, actitudes devaluatorias y de abandono, insultos, burlas, silencio y gestos agresivos. Las agresiones de este tipo tienden a humillar, ofender, asustar a las mujeres más que a los varones y tienen graves repercusiones en la autoestima, seguridad y estabilidad emocional, así como en los bajos resultados obtenidos dentro del proceso enseñanza-aprendizaje de los alumnos y alumnas de las escuelas.

La violencia psico-emocional tiene mil caras. Algunas más que otras son obvias, otras, prácticamente imposibles de determinar como tales. Pero todas las formas de maltrato y acoso psico-emocional dejan su secuela. Por sus características, pueden agruparse en tres grandes categorías:

El maltrato psicológico el cual se caracteriza por tener dos facetas que pueden identificarse como maltrato pasivo y maltrato activo.

El maltrato pasivo se detecta cuando los niños más a tranquilos dependen del estado de ánimo y conducta de los niños más agresivos, por lo que resulta conveniente percatarse desde el inicio del ciclo escolar o la jornada de trabajo de las características que presentan los niños y niñas con la finalidad de identificar los rasgos antes descritos y poder determinar quién es la víctima y quién el agresor.

El maltrato activo. Éste es el trato degradante continuo que ataca a la dignidad de niños y niñas de todos los grados escolares. Los malos tratos emocionales son los más difíciles de detectar, porque las víctimas muchas veces no toman conciencia del mismo, lo ven como algo normal dentro de la convivencia, como parte de su vida de estudiante, y a la vez no se atreven o no pueden defenderse e incluso no se reportan este tipo de situaciones, o en su caso cuentan los relatos de los acontecimientos a su manera, ya que ciertas situaciones aunque no lo parezcan son embarazosas y apenan más a la víctima que al mismo agresor, e incluso puede llegar a sentirte culpable por eso les resulta difícil pedir ayuda, cuando esto ocurre.

Para que se pueda medir el conflicto se tienen que observar continuamente los sucesos solo para recabar información y medirla como una estrategia, lo cual se

considera necesario debido a que la violencia psico-emocional se encamina a lograr que la víctima caiga en un estado de desesperación, malestar, desorientación y depresión, hasta el grado que se abandona el ejercicio de un derecho. Es importante resaltar que los niños y las niñas acosadoras tienen como principal propósito hacer que la víctima se crea culpable de la situación y, por supuesto, que así lo creen todos los posibles testigos.

La segunda condición imprescindible que se produce es el acoso moral siendo la complicidad implícita o el consentimiento del resto del grupo, o bien colaboran activamente o como testigos silenciosos de la injusticia, o testigos crueles ya que las burlas y comentarios no se dejan esperar o en otros casos callan por temor a represalias, por satisfacción íntima o simplemente por egoísmo: "mientras no me toque a mí". Esta expresión es la más evidente al justificar o participar en un acto de acoso, evidenciando de esta forma la cultura y la manera tan degradante en la que se encuentran los valores como seres humanos.

En muchas ocasiones, los niños víctimas de algún tipo de acoso apenas tienen conciencia que son víctimas y no son capaces de verbalizar o entender lo que les sucede, solamente perciben una sensación desagradable, ante comentarios que no solo lo degradan a él, sino que tienen que ver con insultos y comentarios degradantes para los miembros de su familia, comentarios muy hirientes para descalificar y de inmediato cambiar el temperamento de los niños cambiando el estado de ánimo y la poca o mucha atención que tenía dentro del salón de clase se ve afectada por este tipo de problema, lo cual se refleja en el bajo rendimiento escolar del mismo alumno.

En este punto se puede decir que la violencia escolar consiste en intimidar a un compañero de clases. Es y será una forma de acoso entre iguales. Su principal objetivo es intimidar, el alumno o alumna siempre buscaba demostrar que pueden más que nadie y que puede destruir a quien le caiga mal o a quien decida acobardar arbitrariamente. La víctima puede ser cualquiera, generalmente alguien débil, estos

sucesos se producen de forma repetida y durante períodos de tiempo cortos, la agresión es verbal, física y psicológica, existiendo también amenazas y chantajes. Es necesario entender de qué la violencia escolar no son simples "peleas entre niños" o situaciones que han de resolver entre ellos. El acoso entre escolares puede provocar el suicidio del niño o niña que lo padece. Cuando menos, el acoso escolar es una situación grave para todos, de la que es preciso tomar conciencia, defender a las víctimas y cambiar la conducta del agresor ya los espectadores, al no quedarse callados y a la vez que sigan siendo partícipes del conflicto.

Se sabe que siempre surgen problemas, que todos han de hacerse un lugar en la sociedad a base de discusiones, tropezones, zancadillas y luchas y que la institución escolar no es más que un reflejo de la sociedad, pero el acoso escolar no es cuestión de discusiones, tropezones y zancadillas, sino una situación de abuso continuado con el visto bueno (o la vista gorda) de personas que pueden remediarlo o, al menos denunciarlo.

Es importante no confundir los problemas a que todo menor o adulto, se enfrenta o ha de enfrentarse durante su acceso y su permanencia en la sociedad y en el entorno escolar en el que respectivamente se desenvuelven. Ni es conveniente dejar pasar desapercibido los casos de peleas, discusiones, tropezones o zancadillas, tampoco hay que dejar pasar los casos de acoso escolar como, "cosas de niños". Aunque se trate de niños, de igual a igual, en el entorno escolar, sigue siendo acoso y sigue siendo un ataque a la dignidad y a la integridad moral de la persona. Y los menores tienen derechos a respetar y a hacerse respetar.

1.5. Bullying

El bullying es un fenómeno que se ha empezado a estudiar como respuestas de la creciente violencia escolar, este comportamiento es tan rudimentario como el hombre mismo.

La agresión como respuesta y la necesidad de marcar el control sobre un territorio ha sido algo que se ha caracterizado como raza, y de algún modo, ha permitido evolucionar, aun cuando la violencia no sea la forma más adecuada de defenderse.

Por esta razón es casi imposible determinar cuando surgió exactamente el acoso escolar, aunque nos atreveríamos a decir que surgió casi inmediatamente que se instalaron aulas de clase. El bullying, pues es un fenómeno que sigue sucediendo a lo largo de muchos países del mundo.

Personas que más investigaciones y estudios han realizado para combatir el bullying es el profesor noruego Dan Olweus. Profesor quien abordó el caso de tres suicidios de alumnos en el norte de Noruega, ocurridos en 1982. Ciertamente el acoso escolar puede desembocar en una depresión que, a su vez, tenga como sendero completar el suicidio como medio fácil de salida.

El acoso contiene la particularidad de que se fija en la mente de los niños la idea de persona hostigada, creando una especie de amoldamiento, o creencia que no es precisamente propia, sino adoptada e impuesta.

El objetivo principal tal como lo observe es que el acoso es intimidar a los niños y hacerle saber que se les consideraba inferior o diferente. Esto no quiere decir que lo sea, pero se le intima de tal manera que terminaban creyéndolo.

Algo característico es que los niños víctimas de acoso escolar experimentaban miedo y rechazo al contexto en el que sufrían la violencia, así es como es el caso en la escuela, se pierde la confianza en sí mismo y en los demás, y desde luego es aquí a donde presenta diversas dificultades como problemas de rendimientos, baja autoestima, entre otras cosas.

En dicho caso el contexto institucional en el que se produce la violencia dadas las circunstancias ya no ofrecía la seguridad que el abusado consideraba encontrar y

terminaban por detestar el lugar o no querer ir a la escuela, en este caso las aulas escolares, lo cual reduce la satisfacción de estar en un centro educativo.

Y algo es peor, lo que probablemente comenzó como un juego, se convirtió en un problema grave, porque al no existir límites, los niños abusadores adquirieron fuerza con el paso del tiempo lo que permitió seguir abusando e, incluso, reinventar bromas que dejaron de ser tal, y se convierten en algo todavía más catastrófico.

Digamos, pues que el bullying es un problema global, es como toparse con las caras de la moneda, se trata de un efecto bola de nieve que si no se detiene a tiempo, puede crecer a tal punto en que es insostenible, y a su vez arrastra y puede arrastrar a más personas a caer en este círculo vicioso, por el simple hecho de fungir como espectador.

Aquí tomemos en cuenta algo muy importante, una conducta se puede adquirir por medio de la observación. Entonces si se forja un ambiente en el que son tolerados las burlas, los abusos de poder y las bromas pesadas, quienes tienen contacto con ese entorno desarrollan una conducta similar. Recordemos el dicho “violencia genera violencia”.

El problema del acoso escolar es muy antigua decíamos, en nuestro país ha existido siempre, desde que las escuelas son instituciones de enseñanzas, lo que ha hecho la diferencia en los últimos años es que nos hemos vuelto tolerantes a ciertas conductas nocivas que han tenido como consecuencias la violencia.

La inseguridad no sólo se vive en las calles, llega a nuestros hogares (o sale de ellos) y al igual que nuestros niños, se va directo a la escuela.

De acuerdo con lo que se conoce, la mayoría de los casos de acoso escolar pasan desapercibidos por nosotros los maestros y los padres de familia, aquí general mente ocurre una conducta muy peculiar por parte del niño abusado, que prefieren muchas

veces guardar silencio antes que denunciar a su compañero, o si en sus caso lo denunciaran, pero es probable que ni el maestros ni los padres estamos capacitados para resolver tal situación.

Según los datos de la sicóloga de la escuela, el maltrato entre escolares aparece cuando de forma repetida, un niño o niña más grande, más fuerte y con más poder que otro somete a abuso a otro niño o niña solo.

Lo que ocurre es que los malos tratos pueden ser de diversos tipos; es decir se conocen varios tipos de acoso escolar; que son:

- ✓ Verbal: Humillaciones, insultos o amenazas.
- ✓ Físico: Golpes, zancadillas, pinchazos, patadas, hurto o estropeo de los objetos propiedad de la víctima.
- ✓ Sociales: Exclusión, difusión de rumores y calumnias contra la víctima.
- ✓ Psicológico: Acecho, gestos de asco, desprecio o agresividad dirigidos contra la víctima.

Hay una serie de aspectos que lo caracterizan y que se han venido señalando a lo largo del trabajo:

- Debe existir una víctima (indefensa) atacada por un grupo o agresor.
- Debe existir una desigualdad de poder-desequilibrio de fuerza-entre el más fuerte y el más débil. No hay equilibrio en cuanto a posibilidades de defensa, ni equilibrio físico, social o psicológico. Es una situación desigual y de indefensión por parte de la víctima.

- La acción agresiva tiene que ser repetida. Tiene que suceder durante un periodo largo de tiempo y de forma recurrente.
- La intimidación se puede ejercer en solitario o en grupo, pero se intimida a sujetos concretos, nunca se intimida a un grupo.

Estos son los elementos mediante los cuales la sicóloga acepta que existe un caso de acoso escolar, pero así como están claramente identificadas las características del bullying, gracias a los reportes de los profesores se puede conocer el perfil del posible niño acosado y acosador.

Agresor: Esto significa que las características de los niños agresores, según las características, eran varones niños o niñas fuertes, generalmente con problemas de adaptación en casa, que buscan intimidar a otro niño o niña que a su punto de vistas sea más débil.

Mientras que la frecuente agresora del acoso de tipo verbal es una niña con baja autoestima, incapaz de ver el valor de otra chica a quien acosa por el simple hecho de considerarla menos, sin que obviamente lo sea. La niña a diferencia del niño, procura que su hostigamiento se sutil y poco evidente.

Pero en cada uno de los casos de acoso escolar el niño o niña agresores poseen un temperamento agresivo e impulsivo, con deficiencia en habilidades sociales para comunicarse y negociar sus deseos.

De acuerdo con Olweus (1998) El agresor o agresora es incapaz de sentir empatía por el tipo de remordimiento. La falta de control de la ira y niveles altos de sesgos de hostilidad caracterizan sus estados de ánimo.

Víctima: Toda víctima posee la particularidad de que es visiblemente vulnerable, ya se física o psicológicamente. De acuerdo con las estadísticas, es más probable que

un niño sea la víctima del acoso escolar; a excepción de países como Japón donde es claramente más elevado los casos de acoso en el sector femenino, la personalidad de un acosado suele ser débil, insegura, ansioso, cauta, sensible, tranquila, tímida y con bajos niveles de autoestima.

La opinión que suelen tener sobre sí mismos no es adecuada, lo que pone automáticamente en desventaja frente a sus compañeras. Las víctimas, en muchos de los casos, tienen un estrecho vínculo con su madre, quien funge de un modo sobre protector. Físicamente la víctima es menos fuerte que el agresor.

Es muy común pensar que el acoso escolar se da entre dos personas: el hostigador y el hostigado, la víctima y el victimario, el vejado y el vejador, pero la verdad es que el bullying compromete a muchas más personas, en este punto hasta los maestros y personal administrativos somos partícipes y responsables de este fenómeno social. Todo tipo de acoso, tiene tres partes, que son:

- ✓ La víctima o el acosado

- ✓ El acosador o victimario

- ✓ Los espectadores, que pueden ser pasivos o agresivos (participativos)

Parece que no han quedado claros los dos primeros participantes del acoso, e incluso hemos observado sus características, pero no hemos hablado de los espectadores que pueden ser pasivos o activos.

Los espectadores pasivos son todos aquellos alumnos que contemplan el acoso sin ser parte del mismo.

Para ellos, se vuelve cotidiano que un agresor maltrate nada, ni siquiera son capaces de reportar el maltrato a una autoridad escolar.

Mientras que los espectadores activos son aquellos que secundan al agresor y se vuelven parte del acoso; sin embargo, no pueden ser considerados los agresores, aunque lo sean en algún grado menor, debido a quien encabeza el acoso es el cerebro de la acción.

Los espectadores, activos como pasivos, aprenden también que la violencia es natural y que forma parte de su entorno, lo que origina una tendencia cada vez mayor a observar e incluso justificar las agresiones.

Esta es la causa por la que el acoso va en aumento con el paso del tiempo sin que nadie decida ponerle un punto final.

Generalmente, el acoso acaba cuando el acosado abandona las aulas, cuando la madre o tutor tuvo que cambiarlo de grupo o hasta que termina el ciclo escolar.

Y así, lo que probablemente inició como una broma de muy mal gusto, por cierto, pronto se vuelve en una rutina de vejación que día a día se encontraba devaluando la autoestima del acosado.

El acoso no cesa tan fácilmente, se acrecienta cuando no se hace algo para erradicarlo.

Algunas de sus características más importantes son:

- La baja autoestima
- Afecta el desarrollo emocional.
- Este tipo de violencia puede ser muy peligrosa debido a que, en muchos de los casos, el daño que se sufre no se percibe a simple vista.
- Puede ser un gran paso para algunas enfermedades mentales

- Se presenta mayormente en niños y adolescentes
- Puede darse antes y después del abuso físico o acompañarlo

Aunado a todo el desorden emocional que existe en los alumnos que padecen el bullying se detecta este complejo contexto que es el lento aprendizaje en algunos niños el cual es un problema muy común, que se refiere a un leve rezago en alguna habilidad, sin representar un retraso mental, no obstante, se dice que con frecuencia requieren de mayor atención por parte de su padres o tutores y de los maestros, por lo que suelen ser rechazados y como consecuencia, se incrementa su rezago.

CAPÍTULO II

**FACTORES QUE ORIGINAN
LA VIOLENCIA PSICO-EMOCIONAL**

2.1. Las adicciones

Cada persona tiene su propia historia y cada familia es diferente a las demás. En ellas surgen problemas generados por la violencia las adicciones, siendo un problema social que ha crecido, por lo que cada vez existen más familias implicadas con estos fenómenos sociales, en los que hay alcohólicos, fumadores, consumidores de enervantes entre otros.

Si una niña o un niño crece en un hogar donde hay algún adicto, es probable que aprenda esta manera equivocada de resolver problemas. Por ello, resulta importante formarlos con seguridad, con afecto, con respeto para que tengan fortaleza y confianza en sí mismo de manera tal que en una situación difícil sepa decir “no”, resistir las presiones y rechazar las drogas. Lo inusual del problema adictivo es la afectación hacia los demás integrantes, quienes se ven envueltos bajo la incertidumbre cotidiana de los golpes y humillaciones que les destruye por igual.

Tapia (1994:31) plantea que “el principal ingrediente para rechazar las adicciones es el amor, el segundo la comunicación y el tercero la relación padre e hijos. Las familias unidas que dan atención a sus hijas e hijos hacen un frente contra muchos riesgos sociales. Si ellos crecen en un ambiente de seguridad, adquieren una fuerza interna que les ayudará a tomar decisiones a resolver problemas y a darle sentido a sus vidas”. En fin hablar de adicciones pone de frente a los conflictos y violencia; ya que el uso de drogas, que son sustancias tóxicas, alteran la actividad mental, estimulándolo y deprimiéndolo, lo que causa adicción, daño físico y psicológico.

Las drogas son sustancias que producen cambios en la capacidad de sentir, percibir la realidad y pensar. Alteran la forma de ser, de comportarse, crean la necesidad de continuar consumiéndolas sin control, aumentando cada vez más la cantidad y la frecuencia. Es por eso que se le llama dependencia o adicción. Se recuerda que la adicción produce angustia. Las drogas dañan en grado variable y con frecuencia en forma irreparable el funcionamiento del cerebro, del corazón y del hígado, entre otros

órganos. Todo esto transforma la vida de quienes sufren la adicción y afecta su relación familiar, escolar, laboral y social.

En su mayoría la población consumidora de alcohol es un fenómeno de hogares con rasgos de pobreza, llenos de conflictos. Por otro lado el consumo de otro tipo de droga hunde más la economía de quien la consume, por lo que para terminar de afianzar esta problemática en la familia surgen las agresiones más violentas, llenando de incertidumbre, de miedo, de coraje el hogar que se violenta con acciones encimadas con la falta de respeto hacia cada uno de sus integrantes.

Sin embargo, esta responsabilidad de consumo recae en la propia familia, en la cual se toma en cuenta la ocupación, los valores morales y religiosos, los intereses económicos y la reglamentación o leyes prevalecientes para el uso o abuso de las sustancias adictivas, que son factores importantes que influyen para que un sujeto se acerque o no a las drogas.

Para entender el conflictivo mundo de las adicciones hay que recorrer y revisar algunos factores que lo propician; pues la adicción a sustancias es un fenómeno complejo y multifacético, caracterizado por una evolución que va del uso experimental al uso social, el abuso y finalmente a la dependencia.

A lo largo de este recorrido la persona que es adicta al alcohol o enervante, experimenta efímeras aunque intensas sensaciones de bienestar; encuentra un medio rápido para escapar del dolor emocional y vive una falsa ilusión de potencia y de dominio.

Los consumidores de algún tipo de droga perciben la sustancia como una solución a su mundo confuso y no como una salida a su problema. Diversos enfoques consideran que el consumo de drogas es solo la expresión sistemática de un conflicto intrapsíquico o intrafamiliar.

De acuerdo con Berrueco (1997:32), hasta cierto punto. “el consumo del alcohol y otras sustancias tóxicas, está condicionado por la cultura y también por las condiciones del grupo familiar. Por lo que implica así, que quienes tuvieron un ambiente familiar agresivo son sujetos que tienden a la adicción al alcohol, cocaína o sustancias tóxicas que al lograr este efecto restablecen el ambiente referencial o, en cambio, cuando existe la atención, la comprensión, el respeto y la valoración en una familia las condiciones cambian y se torna un ambiente agradable y armonioso”.

Si se analizan las consecuencias del consumo de sustancias tóxicas se puede determinar que la búsqueda de un satisfactor artificial lleva a la persona o consumidor a evadir responsabilidades y desquita su ira con las personas de su entorno. Se sabe que las consecuencias pueden ser físicas como los golpes, patadas, mordiscos, etc., psicológicas como humillaciones. A lo largo de la convivencia familiar, la comunicación debe ser un elemento primordial para evitar cualquier tipo de conflictos ocasionados por la violencia y las adicciones. Porque se considera que cuando hay entendimiento verbal, prevalece la confianza y las cosas pueden cambiar tomando actitudes más responsables, alejando a los niños y niñas del riesgo de las adicciones, lo que los mantendría con un buen presente escolar.

Si desde pequeños los niños y las niñas aprenden a controlar sus emociones y sentirse seguros de sí mismos, probablemente adquieran la seguridad adecuada y suficiente para controlar las situaciones violentas que se introducen en el hogar. “Por lo general, los adictos consumen al mismo tiempo varios tipos de droga, eso les hace inestables, inmaduros y relegan cualquier responsabilidad, están atormentados por problemas internos y externos y se concretan en la medida de sus posibilidades”. (CREFAL, 2000:29).

En la familia las buenas relaciones son la fuente para mantener los lazos cordiales, de cariño y respeto en el hogar, lo que sería muy remoto tomarlo como pretexto para implicarse en las adicciones. Los padres cuando manifiestan y conductas considerables, sirven como modelo a los hijos quienes adoptan su conducta

razonable, se esmeran en su aprendizaje; de ahí deriva la importancia de respetarlos y no agredirlos. Las adicciones cuando invaden el hogar resultan deprimentes y dejan profundas huellas.

Se considera necesario prevenir la violencia en casa generada por algún tipo de vicio; las adicciones destruyen y fomentan la delincuencia. Por lo que siendo las adicciones un fenómeno social, no tiene preferencias y ataca por igual. Esto lleva a determinar que ante las adicciones en el hogar, depende de la propia familia darle espacio para su desarrollo o evadirla con la búsqueda de soluciones para mantener la convivencia familiar.

2.2 Las carencias laborales y económicas

El trabajo laboral proporciona el factor económico que cubre las necesidades que se requiere en una familia; pero cuando no hay un trabajo estable, se rompe la paz, la tranquilidad ya que las mismas exigencias del hogar comienzan a ocasionar enfrentamientos y pretextos para fomentar actos violentos que vayan en perjuicio de una familia.

La necesidad de un trabajo laboral de un padre de familia, quien es la cabeza de la casa, lo encierra bajo la presión familiar y por ello comienzan los pleitos, las agresiones verbales, las exigencias, que posteriormente pasarán de las palabras a los golpes y humillaciones, esta presión económica que tiene el padre de la familia lo obliga a buscar salidas envueltas de pretextos que en muchas ocasiones lo conducen a la violencia evadiendo su responsabilidad.

La persona que no cumple en lo económico con su familia, empieza a cambiar su forma de ser, busca cualquier pretexto e inicia los pleitos.

Se sabe que el dinero en muchas ocasiones viene siendo la felicidad y estabilidad de muchas familias, de ello depende cubrir las necesidades de alimento, vestido, vivienda, entre otras. En ocasiones la presión ejercida en el hogar por las

necesidades existentes, es tan grande que no se busca una salida o solución y se acaba por generar conflictos que llevan a la cruda realidad de la violencia.

El trabajo es el factor por el cual una familia se mantiene vigente, pero cuando no hay, se torna inestable al grado de romper la tranquilidad que imperaba, por ello muchos padres buscan la salida más fácil con el alcohol, pensando en que de esta manera resolverán su problema.

Lo económico siempre será un tema vital para la atención familiar, su estabilidad depende en gran parte de la satisfacción de sus necesidades. Cuando no hay trabajo el ambiente comienza a tornarse tenso y la presión acaba por generar violencia.

La tendencia de la madre en estos casos es la de solidaridad o por necesidad comienza a trabajar para contribuir al gasto familiar. De ahí comienzan los conflictos cuando surgen los celos, los malos entendidos y por lo consiguiente empiezan las infidelidades, por lo que estos efectos comienzan a hacer estragos.

Entonces, se tiene que reconocer que el trabajo seguro del padre de la familia, establece la comodidad de vivir en armonía; cuando esto no se da, se entorpecen las relaciones, llega la ruptura y comienza a desmoronarse el hogar.

La falta de empleo en el medio rural ha fomentado que la mayoría de los padres de familia emigren en busca de mejores oportunidades. Muchos les responden a su familia, pero otros los abandonan de mala manera a pesar de la existencia de hijos.

De acuerdo con esto se puede deducir que el trabajo mantiene la economía familiar y por lo consiguiente la posición estable del hogar, dado que haya ingresos altos o bajos, siempre será un apoyo de la familia.

2.3 La discriminación

El maltrato doméstico puede funcionar como una conducta agresiva que es aprendida de forma práctica por los hijos y que se transmite culturalmente a las generaciones posteriormente. En concreto, la observación reiterada por parte de los que han vivido en un ambiente de violencia ejercida por el hombre hacia la mujer tiende a perpetuar esta conducta en las parejas de la siguiente generación. Los niños aprenden que la violencia es un recurso eficaz y aceptable para hacer frente a las frustraciones del hogar. Los niños aprenden, a su vez, que ellos deben aceptarla y convivir con ella.

Resulta sorprendente la relativa tolerancia a los comportamientos violentos en el seno del hogar. Una de las características singulares del maltrato doméstico es que llega a hacerse regular y de manera crónica. Por término medio las mujeres permanecen en la situación de violencia durante un periodo inferior a 10 años antes de adoptar algún tipo de medidas. Con frecuencia se engañan a sí mismas convenciéndose de que las cosas no están tan mal y de que pueden evitar los nuevos abusos si perseveran en el intento.

De acuerdo con Echeverría, 1998:36) “Las mujeres maltratadas constituyen un grupo de población caracterizado por un nivel cultural bajo, la falta de tareas extra domésticas o la existencia de trabajos poco cualitativos, la dependencia económica del marido y con un apoyo social escaso en la actualidad”.

El drama de la marginación en la mujer de manos de su agresor es una enfermedad que va más allá de la epidemia, porque ataca a grupos universales de población sin distinguir edades a niveles económicos, sociales y culturales, y está integrada por situaciones de abuso. El individuo que tiende a la dependencia por lo general nace con la incapacidad para ser independiente desde el punto de vista emocional. El tipo de persona que padece esta carencia para ser independiente, es aquel que cuando niño se le califica como de poco carácter, poco social, introvertido, raro, diferente y extraño. Llegan a ser inseguros e indecisos para actuar con carácter propio.

En el medio rural no hay halago más gratificante para una mujer que decirle “eres una mujer hacendosa” como consigna la mujer rural debe aceptar su condición con obediencia y así debe morir fiel a su situación, la mujer sufrida carga su cruz conforme con la identidad cultural del pueblo mexicano, al que han hecho pensar que el hombre está por encima de la mujer. Tal marco de idea es el componente cultural ideológico que prevalece en México.

En este contexto, la mujer puede considerarse privilegiada en la actualidad por el lugar que ocupa y que le fue negado por mucho tiempo, sin olvidar que hoy en día en las comunidades rurales todavía aún persiste la marginación femenina, aun se puede ver esa actitud sumisa en la mujer indígena que se le sigue sometiendo al dominio del sexo masculino, con una autoestima por los suelos y acostumbrada a obedecer. El impulso de repetir lo familiar, combinado con el poderoso empuje de conseguir que las cosas salgan mejor, se convierte en una trampa donde caen muchas mujeres.

“Las madres que enseñan sumisión proponen un modelo muy poderoso de compartimiento. Una madre que se deja golpear está demostrando a su hija que una mujer debe tolerar la disposición del hombre”. (LAMMOGLIA, 2007:58). La marginación de la mujer se origina desde tiempo remotos y las agresiones en su contra siguen siendo frecuentes actualmente. Por otro lado, en la familia se margina a los hijos que tienen distintas preferencias sexuales, la violencia de la no aceptación es una de las formas más graves de rechazo.

Desgraciadamente, las reacciones homofóbicas son producto de una cultura que también lo es, pero, sobre todo de una gran ignorancia. La homosexualidad no se escoge. Aunque también se tiene que reconocer que algunos niños sin ser homosexuales con comportamientos feminizados o masculinizados sufren de agresiones constantes. Esta polarización de los comentarios homofóbicos a un niño, sin ser homosexual, cuyos padres consideran el machismo como la máxima jerarquía

sobre la tierra, lastiman al menor, no sólo al que es homosexual sino también a aquellos que no adoptan el patrón o estereotipo impuesto.

Pues como se pueden dar cuenta el seno del hogar que debería recibir y cobijar a cada uno de sus integrantes con todos sus defectos, suele llegar a ser un lugar reprochable el cual genera violencia. Por lo consiguiente los modelos establecidos son pretextos del agresor para demostrar su superioridad, la agresión a la mujer y a los niños y niñas con tendencias homosexuales, no justifica un pretexto para imponer la violencia.

La violencia doméstica en cualquier forma, no es justificable para cobijar una discriminación autoritaria en la que el agresor sea el victorioso, la violencia intrafamiliar muy a pesar de las leyes impuestas se sigue tolerando en las familias, no sólo en el medio rural, sino también en el urbano. La discriminación no debe ser permitida en las familias y las relaciones deben ser más estrechas para consensar los derechos de cada individuo.

La violencia por marginación homosexual es una causa que se da regularmente en el medio rural y debido a la agresión la víctima termina por emigrar esperando la aceptación del padre; Pues como se puede ver, la violencia es discriminatoria y por esta causa no justificable y aunque rompa los valores culturales, no debe ser motivo aparente para llevarla a cabo.

2.4 El acoso y abuso sexual

Una de las formas más ocultas de ejercer el poder es el maltrato sexual. Esta forma de violentar un hogar es de las más frecuentes y dañinas. Se presenta en todos los niveles socioeconómicos y culturales. Por lo general son actos que sólo el agresor y la víctima conocen y callan por muchos años, incluso hasta la muerte.

El abuso de menores por parte del padre de familia en muchos casos es del conocimiento de la madre, quien guarda silencio por temor a que el problema se

sepa en el resto de la familia. En otros casos, la madre no otorga credibilidad al niño, asumiendo una conducta pasiva, y el menor tiene que soportar la agresión sexual además del maltrato que se da por omisión y falta de credibilidad de la madre. Cuando la agresión sexual está presente al interior de la familia, sus estragos a nivel psicológico son más graves que cuando el que agrede es un desconocido con quien no hay un trato cotidiano. En muchos casos la agresión se repite por años.

El padre abusador cree que sus hijos son de su propiedad y los utiliza a su antojo. El abuso sexual puede ejecutarse por la fuerza en un acto brutal, pero también puede llevarse a cabo a través de una seducción malsana. La niña confunde el amor de su padre con la intimidad, es seducida y lo complace en sus peticiones. Pero algo en ella sabe que está mal y el daño psicológico es tan grande que en algunos casos llega a padecer amnesia como mecanismo de defensa.

Muchas niñas resultan embarazadas por su padre, su hermano o su tío. Posteriormente, en vez de recibir apoyo, son golpeados y en muchos de las ocasiones, echadas de la casa. En si la violencia sexual, se caracteriza por un conjunto de actitudes o comportamientos que no respetan la integridad o intimidad psicosexual de un miembro de la familia.

Hay 3 niveles de violencia sexual: “la agresión verbal, agresión física con actos denigrantes y la agresión física del abuso sexual (Bermudes, 2006:38):

- El primer nivel se caracteriza por bromear con las cualidades o características sexuales de la persona, decir groserías sexuales, no respetar la intimidad. Los comentarios y acciones son indeseados y ofensivos, este nivel se refiere a toda acción que implique la sexualidad en forma oral y visual, siendo una forma de agresión.
- El segundo nivel es físico, ya que se caracteriza por acciones de agresión sexual en la que se fuerza a la persona a realizar actos denigrantes, inclusive implicando a la familia.

- Finalmente el tercer nivel se identifica por obligar a otras personas a realizar el acto sexual sin su consentimiento”.

El abuso sexual es una forma de agresión en contra de alguna persona, que en la mayoría de los casos son niños o niñas. Se tiene que señalar que el mayor número de ataques sexuales de este tipo son cometidos por individuos de la propia familia.

“El daño provocado por el abuso sexual, puede repercutir en numerosas personas por el resto de la vida, impactando la calidad de vida y el ejercicio saludable de la sexualidad, en todos sus elementos”. (SEP, 2010:126).

Existen numerosas conductas sexuales de riesgo que podrían ser interpretadas como parte de una conducta con pocos límites, inmaduros o adelantadas, pueden ser en realidad señales de un abuso sexual vivido ya sea en la infancia o en la adolescencia. El tratamiento oportuno en una persona abusada sexualmente disminuye considerablemente las secuelas negativas y puede llegar a reintegrarse escolarmente.

En la familia debe resaltar la razón y el buen juicio, los padres deben estar alertas a cualquier señal de abuso, no permitir las agresiones violentas en el hogar, lo que favorecerá un ambiente conciliador y placentero que tienda a promover en los niños y niñas su estabilidad emocional.

CAPÍTULO III

**LAS CONSECUENCIAS PSICO-EMOCIONALES
DE LA VIOLENCIA EN LOS NIÑOS
DE EDUCACIÓN PRIMARIA**

3.1. La autoestima

Son muchos los intentos que se han hecho para definir a la autoestima, sin embargo se considera como un concepto, una actitud, un sentimiento, una imagen y está representada por la conducta.

“La autoestima es el concepto que se tiene de la propia vida y se basa en todos los pensamientos, sentimientos, sensaciones y experiencias que sobre uno mismo se va recogiendo durante toda la vida. Los millares de impresiones, en evaluaciones y experiencias reunidas se conjuntan en un sentimiento positivo hacia uno mismo, o por el contrario, en un incómodo sentimiento de no ser lo que se esperaba. En síntesis, la autoestima plantea que tanto amor puede tener una persona por la vida”. (Osorio, 2004:13).

“La autoestima es la percepción valorativa que se tiene de si mismo. Cada uno se está convencido de ser de determinada manera: de cómo es su cuerpo, forma de ser, rendimiento intelectual, capacidad de relación. Cada persona está persuadida de cuáles son las características que configuran la personalidad y ello sin ninguna duda influye directamente en la conducta”. (Vernieri, 2006: 47).

Para hacer una efectiva clasificación de la autoestima es conveniente partir del bienestar, como lo que se siente y se piensa de uno mismo para ir delineando lo que en adelante se llamará autoestima positiva si se edifica un yo fuerte, seguro, o una autoestima negativa capaz de destruir. La autoestima juega un papel importante en la vida de las personas. Los éxitos y los fracasos, la satisfacción personal, el bienestar psíquico y el conjunto de relaciones sociales llevan su sello, tener una autoestima positiva es de vital importancia para la vida personal y social.

El concepto del yo y de la autoestima se desarrolla gradualmente durante toda la vida, empezando desde el vientre materno en el mismo momento de la fecundación pasando por la infancia y diversas etapas de progresiva complejidad. Cada persona aporta impresiones, sentimientos e incluso, complicados razonamientos sobre el yo.

El resultado de un buen trato, de un sentimiento generalizado de valor o de incapacidad. En general, las experiencias negativas y las relaciones problemáticas hacen que disminuya la autoestima.

La autoestima alta proyecta un fuerte impacto porque sentirse bien como persona facilita: enriquecer la vida personal; al tener gente feliz alrededor influye en gran proporción, ya que siendo una persona contenta podrá hacerlo sentir bien y por lo tanto tener amigos. Sintiéndose mejor consigo mismo y siendo más abierto, se establecen más relaciones más estrechas.

Con una autoestima alta se puede ser la persona que se quiere ser, puede disfrutar más de los demás, ofrecer más de su persona, de mantener la confianza y de ser tolerante. La autoestima elevada no garantiza el éxito, pero garantiza el que uno se sienta bien y con los demás.

Por lo que la autoestima baja representa la falta de confianza propone un bajo rendimiento, la visión distorsionada de uno mismo, de los demás y de la vida así como una vida personal infeliz. La autoestima elevada no garantiza el éxito, pero garantiza un sentimiento de estabilidad emocional.

La autoestima siendo el conjunto de pensamientos y sentimientos que tiene una persona, estos pueden ser; positivos o negativos según las circunstancias en la que se involucra el individuo, la autoestima puede ser afectada por las experiencias diarias, así como por la gente que les rodea y los implica en acciones violentas.

Quien posee una autoestima baja, piensa que no vale nada o muy poco. Como defensa se ocultan tras un muro de desconfianza y se hunden en la soledad y el aislamiento. Cuando sufren derrotas se sienten desesperados, sus sentimientos de inseguridad e inferioridad los llevan a sentir envidia y celos de otras personas, lo que difícilmente aceptan, manifestándose con actitudes de tristeza y depresión, o bien con actitudes de ansiedad, miedo, agresividad, rencor, sembrando así el sufrimiento,

separando a los individuos. La visión de cada ser humano es la capacidad que se tiene para definir su personalidad. Es la imagen o representación interna que cada uno tiene. Esta mirada interna puede coincidir o no con la percepción que los otros tienen de la persona y con la realidad.

La visión de uno mismo se construye desde la infancia en el seno familiar. El espejo en el que inicialmente se miran sus padres o los adultos referentes que los rodean. Allí comienzan a verse simpáticos o feos, gordos o flacos, etcétera.

Si en el hogar se encuentran un ambiente de paz y de comprensión se producen sensaciones de bienestar que fortalecen a las personas y los hace sentirse plenos, con la plena disposición y seguridad de hacer las cosas, porque tener confianza significa estar convencido de que es capaz de actuar de la manera adecuada ante cada situación. Permite obrar sin temor al fracaso y al juicio de otros. La autoconfianza es imprescindible para poder emprender cada nuevo camino y es el impulso fundamental para animarse a crecer y hacerlo saludablemente. La confianza se construye como se dijo anteriormente y son fundamentales constructores los padres o adultos que los rodean; el papel de ellos es de suma validez para encarar una buena autoestima que sea sana, saludable y no se encuentre deteriorada y afectada por los actos negativos de los padres que los someten, limitando su estabilidad emocional de los niños y niñas, así como de los adolescentes de la primaria.

Ser padres y madres positivos crean a su alrededor una atmósfera optimista que no solo los envuelve a ellos, también a los hijos que sienten su actitud como un apoyo y muestra de cariño. Ahora bien, una familia que no manifiesta una postura satisfactoria ante sus hijos, los conduce a aterrizar en una realidad negativa, que no solo opaca el ambiente familiar, también afecta el ambiente escolar. Los niños relacionados con ambientes conflictivos desarrollan autoestima deficientes que entorpecen su desenvolvimiento. La autoestima baja una vez cimentada resulta

compleja a la disposición de cambio, eso lleva tiempo, pero a la vez los resultados valen el esfuerzo.

En general un hogar en donde se quieren a los hijos, aumentan la autoestima, siendo de vital importancia mantener conductas cordiales, les propiciarán un equilibrio emocional que reflejen su autoestima en la escuela y lo vinculen con rendimientos agradables, para su crecimiento escolar sobre todo en el medio rural.

La relación de la autoestima con la violencia intrafamiliar se da con la expresión de los comportamientos y actitudes de los niños, que incluso su mismo desarrollo depende del ambiente saludable en el que se involucre. Cuando las relaciones resultan difíciles, conflictivas, sitúa a los niños en posiciones insatisfactorias, que los hace manifestar inseguridad y por lo consiguiente obstaculiza su desarrollo escolar y asimilación de aprendizajes.

Esta situación antepone la vitalidad de la autoestima que es importante en el desarrollo del niño para alcanzar la plenitud de sus capacidades para propiciarse un bienestar satisfactorio que se reflejara en gran parte en el rendimiento escolar de los niños del medio rural, que son más susceptibles por sus relaciones sociales, contexto y costumbres afianzadas. De ahí la importancia de una equilibrada autoestima libre de violencia para la estabilidad escolar.

3.2 Los niños problema

La violencia es un pretexto para asumir irresponsabilidades que dejan marcas en las víctimas. Por lo que en un lugar donde se ejerce la violencia, es visto que ésta proseguirá si no se determina un alto, en la que la comunicación deberá ser un elemento muy importante para la búsqueda de soluciones. La violencia forma violencia, entonces se debe estar consciente de cómo prevenirla por el bien de todos los integrantes de una familia.

En la familia cuando predomina la paz y la armonía, el ambiente suele ser agradable, pero cuando la abraza la acción de la violencia establece características desagradables y dañinas que perturban la tranquilidad de sus integrantes, quienes frustrados le dan seguimiento a lo que ellos recibieron, comienzan a demostrar conductas poco aceptables llenas de violencia resultando individuos problemáticos cuando no son tratados oportunamente.

Un tema común en la conversación de los profesores es el de los niños que son víctimas de la violencia intrafamiliar y que causan problemas en el aula, provocando un desajuste en el trabajo docente y que generan sentimientos de irritación inseguridad o desesperación. Para algunas personas, estos ocasionan diversas situaciones problemáticas. Y si se quiere solucionar dichas situaciones, lo primero es conocerlos. Aun niño problemático no se trata de acusarlo con sus padres para que lo castiguen, sino al contrario, tomar la defensa del chico y proponer nuevas formas en la relación familiar. Por lo general los conflictos surgen de la repetición de arquetipos familiares que irreflexivamente se heredan por generaciones.

Las condiciones que ejerce el medio rural son propicias para generar violencia, sobre todo por las adicciones que asumen con desfachatez la destrucción de algunas familias; por lo que los más perjudicados en este caso, son los niños quienes al ir a la escuela ven un conducto de desahogo estableciendo una descarga conflictiva al maestro. Se recuerda que en la familia se establecen modelos en los que se determinan situaciones a seguir en base a las acciones primordiales de los padres. Como traten a los hijos ellos actuarán.

En el medio rural los padres suelen estar juntos, aunque por las carencias económicas algunos emigran en busca de mejores oportunidades y eso pone en riesgo la estabilidad familiar, cuando esté los abandona y comienzan las agresiones por la impotencia, rabia, coraje y frustración, por la separación y abandono. Otra situación que se da en el medio rural y que genera violencia es la infidelidad por la

ausencia del cónyuge; primeramente los paganos son los niños quienes son sometidos a las humillaciones, abandono y golpes.

“La conducta de los llamados niños problema es una voz de alerta de que algo les está afectando, y como tal tiene relación con lo que ocurre en su grupo familiar y escolar; algunos terapeutas buscan el sentido de la conducta en la estructura y funcionamiento de la familia y su entorno, para comprender el problema”. (Pardo, 2004:5).

El niño que se perfila como problema en la escuela del medio rural, no es el que saca bajas calificaciones, sino aquel que empuja, pellizca, muerde, pega, arrebat, esconde, roba, insulta y al final termina llorando. Este tipo de niños en la escuela, nada los atrae, nada constructivo les interesa, se dispersa a la mejor provocación, no sigue el ritmo de la clase, la participación es prácticamente nula, la relación con los otros es obviamente conflictiva.

En algunos casos es difícil aceptar que algunos niños manejen tan altos niveles de agresión. Estos son los niños que sufren mucho más de lo que hacen sufrir a los otros. Es difícil aceptar, si se piensa cómo es una relación entre adultos, que los niños, aquellos que tanto se lastimaron, se insultaron, se golpearon, sean de la noche a la mañana tan buenos niños. Es difícil el trauma de la violencia que de una u otra forma deja marcada la personalidad de los niños, que sufren de agresiones violentas que trastornan su vida.

Como puede verse en este drama las actividades familiares llenas de violencia condicionan la vida armónica de sus integrantes, ya que los conduce a ser inseguros, persuasivos, desesperantes e indisciplinados, lo que contrasta con la aceptación de las normas establecidas y el respeto hacia los demás, como un escape a una realidad desesperante que se vive en el hogar violentado, si se analiza podremos

establecer que para poder acceder a la aceptación de aprendizajes tiene que haber la decisión de hacerlo.

La función del docente con un niño problema, no es etiquetarlo y clasificarlo, sino buscar su reintegración, buscar el origen del porqué de su actitud negativa; claro está que comúnmente el origen proviene de la familia y es ahí donde se debe comenzar a hacer cambios propuestos a los mismos padres. Ya que al final de cuentas los que hicieron al niño problemático son los propios padres, permitiendo que la violencia intrafamiliar invada su hogar.

3.3 El bajo rendimiento escolar

El bajo rendimiento escolar de algún niño o niña se debe a varias causas, que pueden ser las siguientes: las carencias económicas, la falta de apoyo de los padres, el empleo infantil, y sobre todo el fenómeno social de la violencia intrafamiliar. Pues la violencia al interior de la sociedad y la familia es un fenómeno multifactorial en la que destacan como se mencionó anteriormente la falta de dinero que trae pobreza y la desigualdad entre los miembros de la misma.

En el sistema familiar es donde se hace más evidente la violencia, ya que siendo la familia un espacio de formación y convivencia se encuentra en constante riesgo de desequilibrar su postura por las circunstancias que se vinculan a su alrededor, esto hace que la relación entre la familia y la escuela se vuelva abrupta permitiendo una mala formación social de conductas que repercuten notoriamente en la escuela.

Es claro que donde hay violencia, hay impedimentos, se tiene que reconocer que “el bajo rendimiento escolar de un niño o niña con secuelas de violencia, le impide desarrollarse escolarmente y eso propicia dos cosas: el bajo rendimiento escolar o fracaso escolar y por continuación la deserción fomentado por el señalamiento de problemático”. (De la Cruz, 2008:13).

Se hizo mención de que una de las causas del bajo rendimiento escolar, es la violencia porque se considera un problema con consecuencias ya que al encontrarse un hogar sumido en la violencia, se conduce a diversas circunstancias como: la desintegración familiar, familia problemática y sobre todo la malformación social de sus integrantes.

Todo esto trae en un niño o niña el desinterés, la falta de sentido por aprender y sobre todo por demostrar ser un buen alumno. Sin embargo, se reconoce que si se pierde el interés por aprender se tiende a estar más al alcance de ausentarse de la escuela y eso determina que deserte.

3.4 La deserción escolar

“Existen factores que determinan el peso de la balanza, del éxito o del fracaso escolar que se ve reflejado en la deserción escolar. Bajo este enfoque se dan factores exógenos (que se dan del exterior) que aparecen relacionados de manera más directa con el fracaso escolar; entre estos factores están las pautas familiares de crianza, los modelos de niñez manejado en el contexto cultural, la interacción verbal y el limitado apoyo que se da a los niños con problemas”.(Barila,1997:62).

En las pautas de crianza en el medio rural, se observa que los niños del área desempeñan roles vinculados con las tareas necesarias para el desenvolvimiento y la subsistencia familiar. En ocasiones las pautas culturales transforman a la niñez, por causa de acciones violentas que forman parte de su cotidianidad y que los hace reflejar un factor de riesgo.

Los modelos de niñez propia de las familias que siguen los pasos de sus progenitores, resultan estereotipos que vinculan a los niños porque suelen emular las conductas de los padres y asumen con reacciones positivas si se les trata como tal y negativas si existe violencia implicada. La interacción verbal es preponderante en

este contexto, ya que las acciones en las formas de comunicación entre los integrantes de una familia, es un factor importante para establecer la convivencia de un hogar. Todo esto permite tener la plena conciencia que cuando existen manifestaciones llenas de conflictos, el limitado apoyo sale a relucir por parte del docente, ya que en vez de encontrar el porqué de las reacciones violentas se limitan a señalar y encasillar al niño dentro del margen de los problemas. Un niño o niña según las pautas de crianza que se le enseñe se autodefine su participación, pero qué pasa cuando las formas son exigentes y surgen castigos; brota la violencia y comienzan los conflictos.

Los niños o niñas en el medio rural son condicionados con labores propias del campo, por encima de la escuela; el ordenarle hacer una labor o actividad agrícola ganadera o pesquera y dejar de asistir a la escuela, les crea frustraciones que violentan su persona. Se encierran marginalmente y se resignan aceptar que el patrimonio familiar es más valioso que sus estudios.

Cuando existen vicios en una familia, las condiciones son inestables y que en cualquier momento explotan propiciando la incertidumbre con las agresiones pues recordemos que la violencia en sus diferentes manifestaciones, es un factor que nos atraviesa a todos y todas. Tanto las mujeres como los varones suelen ser objeto y sujeto de violencia, aunque la situación de subordinación social de la mujer favorece que esta se transforme, con mucha mayor frecuencia.

Un hogar en el que impera la cordura familiar y hay entendimiento, comunicación y respeto sobre todo, es factible la búsqueda de soluciones que pueden prevenir la violencia; pero si por lo contrario surge la imposición y el desacuerdo la comunicación es vaga, tenderá a delinear formas violentas que implican a los integrantes; por lo que su continuidad escolar de los niños y niñas quedara mermada e involucrada en actos violentos, que envolverán a los individuos en un ambiente enrarecido, aislado en el que no le encontraran sentido a la escuela, lo que terminará

por conducirlos a la deserción escolar y seguir en el mundo social llevando a cuestras la carga violenta de sus actuaciones. Por ello, es de vital necesidad que las familias aprendan a conducirse dentro del seno familiar, dentro de los valores morales que le permitan ser buenas personas

3.5 La violencia, un obstáculo escolar

Toda persona tiene la necesidad de responder a las situaciones que la vida le presenta. Los padres, en particular, tienen la responsabilidad de guiar a sus hijos y de encaminarlos. Aunque, como ya se dijo, esta responsabilidad implica el ser capaz de poner límites a su conducta y corregir, los padres deben y pueden hacer un esfuerzo para cumplir con su responsabilidad de conducir a sus hijos por la vida sin lastimarlos.

Todas las personas esperan tener en su familia una fuente de apoyo incondicional y un clima de confianza y cariño donde desenvolverse. Sin embargo, el hogar no debe ser el sitio en el cual los adultos desquiten su propio malestar en lugar de brindar la seguridad y el afecto que los hijos y la pareja necesitan. La comunicación, la honestidad, el tratar de dar soluciones a los problemas que aquejan a la familia y el saber compartir momentos agradables, ayuda a que la vida familiar cumpla con su cometido, además de que previene la violencia.

Es evidente que en la vida familiar muchas veces es necesario solicitar un cambio en la conducta. A la pareja no se le puede pedir cambiar con amenazas y advertencias, sino de común acuerdo y con respeto mutuo. La necesidad de hacer advertencia a los hijos no debe dar pie a que se les amenace, pues aquellas deben ser cumplidas si han de ser formativas. Jamás se debe golpear, retirar el afecto ni insultar o humillar a los niños. De lo que se trata es que ellos sepan que las reglas que ponen sus padres deben tomarse en serio, y que a sus papas les interesa su bienestar. Así se les inculca confianza y seguridad. En toda familia, como parte natural en su

desarrollo, surgen conflictos originados tanto en procesos de desarrollo personal y situaciones que enfrentan niños y niñas en edad escolar. El conflicto puede manejarse pacíficamente desde su surgimiento y recordar que la violencia nunca es la solución.

Las niñas y los niños en su etapa escolar son indefensos, nunca hay que humillarlos, amenazarlos o golpearlos; hay que enseñarles límites y corregirlos con cariño. La crueldad es abominable por lo tanto se debe evitar caer en ella, ya que las consecuencias recaen en los niños y niñas, sobre todo que son volubles y están expuestos a situaciones donde la crueldad se manifiesta. Cuando un hogar se enrarece por la violencia, surgen cambios que desestabilizan el orden impuesto; los niños y las niñas que asisten a la escuela aprender comienzan a vivir en ambientes de miedo que los hace inseguros.

“La violencia es uno de los principales obstáculos para aprender, porque mata las aspiraciones y la disposición de hacerlo, lo más sucio de este asunto y que tienen que saber los padres, es que la violencia construye debilidades personales que se cobijan de la misma para darle continuidad”. (Velázquez, 2003:72).

Es por ello que cuando en un hogar existe la cordura y la convivencia pacífica, sus integrantes podrán decidir qué papel jugar en la escuela y formarse escolarmente bajo la premisa de querer hacerlo. Sin embargo, se tiene que tomar muy en cuenta que la violencia es sinónimo de agresión y la armonía es sinónimo de paz.

Por lo que cuando en una familia se convive pacíficamente las puertas para el aprendizaje resultarán factibles y por lo tanto el rendimiento escolar podrá cumplir con las expectativas propuestas.

CONCLUSIÓN

La violencia genera un gran daño en la sociedad, ya que debido a ella hay mucha gente con problemas de baja autoestima, psicológicos, estabilidad emocional y más. También puede ser muy peligroso debido el daño no es físicamente si no psicológicamente.

Desde la posición de víctima, a veces es difícil detectar el padecimiento de violencia psicológica, porque en estas situaciones a menudo se desarrolla mecanismos psicológicos que ocultan la realidad cuando resulta excesivamente desagradable.

Nuestros mecanismos de defensa tienen la finalidad de preservarnos de la angustia y el hecho de aceptar que somos víctimas de una situación reiterada de maltrato psicológico, probablemente por parte de una persona a quien estimamos, supone una enorme carga de angustia que no es fácil digerir.

El hogar debe albergar la convivencia justa en todo momento. Ahí niños y niñas deben aprender a tratarse con respeto y solidaridad mediante el ejemplo de sus padres, los comportamientos abusivos y discriminatorios, si se permiten, pueden hacerse frecuentes y cada vez más graves, aunque también más normales a los ojos de quienes los cometen y los presencian.

La enérgica desaprobación de este tipo de comportamientos, por parte, de padres y maestros, es muy importante o los abusos, sino se detienen, propician que los agresores ejerzan su poder insano sobre otros, dañan la autoestima de quien es blanco de ellos, ocasionándoles incluso problemas de salud, provocan resentimiento y a la larga, más violencia. Como padres o maestros es muy importante diferenciar entre un menor latoso o travieso y uno que muestra intolerancia o crueldad; además, no dejarse llevar por conclusiones precipitadas.

Las actitudes que suelen presentar los niños o niñas con signos de violencia son las siguientes: actitudes de arrogancia e intolerancia, agresividad, expresiones de

desprecio por otras personas, expresiones machistas, inclinaciones a desobedecer las reglas escolares, indiferencia hacia los sentimientos de otros, tendencia a manipular y utilizar a otros, crueldad hacia los animales, destrucción intencional de plantas, juguetes y objetos; así como ser alumnos problemáticos en la escuela y por lo tanto alumnos con bajos rendimientos escolares.

Se considera que un niño en un ambiente sano brinda aceptación, alegría, compañerismo entre otras formas de comportamiento aceptables. Ofrece su seguridad y por lo consiguiente aprovecha su estancia escolar.

Por eso depende de los padres y de los maestros transformar su educación en un ambiente seguro y agradable, que permita el respeto mutuo entre sus integrantes, esto conducirá su reflejo positivo en la escuela primaria.

Es necesario resaltar que el niño o la niña que en la escuela es víctima de abuso verbal, físico o emocional no será la única persona perjudicada en este tipo de situaciones, sino que también los agresores, ya que ellos a su vez, tienen problemas.

En la primaria rural, el maestro o los maestros tienen la función de detectar los problemas de este tipo para contrarrestarla violencia en su grupo escolar y entorno. Es por ello que al primer signo de violencia el docente tome las acciones pertinentes para reencontrar su disciplina y que su enseñanza sea proporcionada en un ambiente limpio, lleno de respeto y ganas de aprender; pues bien esta situación será de gran beneficio a los estudiantes de primaria que tendrán un buen rendimiento escolar.

La violencia contra las niñas y los niños puede tener como resultado, lesiones daño psicológicos, un desarrollo deficiente, privaciones o incluso la muerte, perjuicio efectivo o potencial a su salud, a su supervivencia, desarrollo o dignidad. Cuando las niñas y los niños son expuestos a la violencia desde temprana edad, ya sea en forma

constante o temporal, se afectan sus capacidades cognoscitivas, emocionales y sociales. Según sea el caso, pueden manifestar síntomas psicosomáticos, estados depresivos y psicóticos.

Otras consecuencias posibles de la exposición a la violencia son las siguientes: bajo rendimiento escolar, problemas de conducta, mayor vulnerabilidad a las adicciones y en casos extremos la niña o el niño puede recurrir a la violencia y volverse infractores.

Está visto que las condiciones de violencia afectan la escolaridad de los niños y niñas, que de alguna manera reflejan su malestar y frustración, siendo una razón sin justificación el maltrato que les deja una profunda huella y los hace deficientes a su desarrollo en la escuela con bajos rendimientos que a la vez los orilla a la deserción, siendo más susceptibles por las condiciones en que viven, los niños y niñas del medio rural de nivel primaria.

BIBLIOGRAFÍA

- BARILA, M. Fracaso Escolar, AIQUE, España, 1997.
- BARREDA, S. L. Formación Cívica y Ética, Santillana, México, 2001.
- BERMÚDEZ, A.J. Violencia Sexual, Trillas, México, 2006.
- BERRUERO, L. Puntos de Vista Sociocultural, Antología, Addictus, México, 1997.
- CONAFE, El hogar Sin Violencia, Antología, Fenix, México, 2001.
- CREFAL, La Escuela y la Familia, CONALITEG, México, 2000.
- DE LA CRUZ, G. R. Violencia Intrafamiliar, Trillas, México, 2008.
- ECHEVERRÍA, E. Manual de Violencia familiar, siglo XXI, España, 1998.
- LAMMONGLIA, E. La Violencia Está En Casa, Debolsillo, México, 2007.
- OLWEUS, D. Conductas de acoso y amenaza entre escolares, Morata, España 1998.
- OSORIO, C. L. La Autoestima, COPEMOTOL, Colombia, 2004.
- PARDO, F. los niños problemas, siglo XXI, México, 2004
- SEP. Abuso Sexual, Fenix, México, 2010.
- . Manual Del Factor Preventivo, Progreso, México, 2009.
- TAPIA, C.R. Las adicciones, Dimensiones Impacto y Perspectivas, Manual Moderno, México, 1994.

VELÁZQUEZ, S. Violencia Cotidiana, Paidós, México, 2003.

VERNIERI, M. J. Autoestima y Adolescencia, Bonum, Argentina, 2006.